



A0907

CONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

24/03/2000

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DEL CONSEJO EUROPEO EXTRAORDINARIO

Lisboa, 24-03-2000

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Mucho gusto en saludarles de nuevo. Quiero comenzar un breve resumen de este Consejo Europeo agradeciendo, en primer lugar, y felicitando muy especialmente a la Presidencia portuguesa y al Primer Ministro, Antonio Guterres, por el excelente trabajo que ha realizado en la preparación de este Consejo y, sin duda, por el acierto con el cual ha dirigido nuestras largas e intensas discusiones. Quiero también destacar la contribución muy positiva que la Comisión Europea ha facilitado también para la buena terminación y el desarrollo del Consejo.

Quiero decirles que la Unión Europea, en mi opinión, ha emprendido en Lisboa un camino claro de reformas, de crecimiento, dirigido a la consecución del pleno empleo. Realmente, ese desarrollo, ese resultado, no hubiese sido posible sin el esfuerzo de todos. Tenemos ya una estrategia económica y social muy ambiciosa, como la que hemos aprobado hoy en Lisboa, y que requiere, y así lo ha obtenido, como digo, la participación de todos.

Como ustedes saben muy bien, la idea de celebrar esta Cumbre Extraordinaria sobre el Empleo y las Reformas Económicas surge, hace aproximadamente un año, a iniciativa del Primer Ministro del Reino Unido, Tony Blair, y mía. Cuando presentamos en Chequers la Declaración de Chequers, hacemos esa propuesta al Primer Ministro Antonio Guterres. Antonio Guterres aceptó esa posibilidad y, a partir de ahí, empezamos a iniciar nuestros trabajos para culminar este Consejo Europeo.

Surgió esa idea y surgió ese trabajo por la necesidad de dotar, sin duda, a la Unión Europea de un nuevo objetivo a largo plazo, una vez que habíamos puesto en marcha el euro. A muchos de ustedes les suena bastante familiar esa expresión de que teníamos que ir del euro al pleno empleo, y eso es justamente lo que pretendíamos y justamente lo que hemos conseguido: que, una vez que tenemos el euro, hayamos puesto como el gran objetivo de la Unión Europea para el año 2010 llegar al pleno empleo.

En consecuencia, vinimos a Lisboa con un doble objetivo: la definición de ese gran fin, de esa gran propuesta, de ese gran objetivo estratégico, y el establecimiento de un calendario claro de medidas para conseguirlo.

El objetivo estratégico para la nueva década, para el 2010, debe ser y será el objetivo del pleno empleo. Y el calendario debía incluir un programa ambicioso de reformas económicas, de modernización de nuestros sistemas de protección social, que, como digo, forman parte de nuestro patrimonio y de nuestro sistema de valores, y que tenemos que preservar y conservar.

Teníamos que hacerlo con la vista puesta en propuestas y en políticas reformistas y liberalizadoras; es decir, con credibilidad ante la opinión pública y evitando cualquier tipo de consejo retórico. Hemos trabajado mucho para conseguir esto. Teníamos que conseguir, y hemos conseguido, objetivos concretos y compromisos exigentes, y teníamos que atacar las causas y no los síntomas de por qué Europa tenía dificultades competitivas con otros países, especialmente con los Estados Unidos, o con otros espacios europeos. Teníamos que ir al origen, a las causas, insisto; no a los síntomas.

Los resultados de Lisboa son que hemos fijado nuestro objetivo, hemos definido el objetivo y hemos acordado un calendario. El objetivo estratégico para el 2010 es convertir a Europa en la economía más competitiva y dinámica, capaz de crecer de forma duradera, con más y mejores empleos y con mayor cohesión social; es decir, una Unión Europea que alcance plenamente las condiciones del pleno empleo.

El calendario --y no quiero ser exhaustivo-- fija compromisos exigibles para hacer realidad este objetivo, tanto a corto como a medio y largo plazo. A corto plazo, por ejemplo, en primer lugar, en este año completaremos el marco jurídico para el desarrollo del comercio electrónico. En junio de este año aprobaremos la Carta Europea para las pequeñas empresas que facilite la reducción de costes y la burocracia y que mejore su financiación.

En el año 2001 liberalizaremos e integraremos plenamente los mercados europeos de telecomunicaciones, clave para el abaratamiento y el desarrollo pleno de Internet, y estableceremos una red de comunicaciones de alta velocidad para los centros de investigación científica.

En el año 2001 acordaremos también una patente europea para el desarrollo y la protección de las innovaciones europeas, con especial referencia también a los modelos de utilidad de las pequeñas empresas.

Para el año 2001 también tendrán que estar diseñados en cada país los mapas de los centros de excelencia y de investigación y desarrollo en el gran Espacio europeo de Investigación, Desarrollo e Innovación.

Todas las escuelas estarán conectadas a Internet a finales del próximo año y todos los profesores se formarán en el uso de las nuevas tecnologías. Y también antes del final del año 2000 se establecerá el impulso para conseguir una mayor movilidad de profesores y estudiantes en el marco de lo que son la formación y el sistema educativo europeo.

Si esto es a corto plazo, en primer lugar; en segundo lugar, a medio plazo, hemos acordado la culminación del mercado interior, para lo que se van a acelerar procesos de liberalización e integración de los sectores de los servicios financieros, la electricidad, el gas, los servicios postales y transportes, así como el uso y gestión del espacio aéreo, para lo cual la Comisión tiene que establecer con toda urgencia los estudios finales y

remitírselos al Consejo. Hemos acordado también que este proceso sea supervisado todos los años en un Consejo especial en primavera. Si hemos marcado ese objetivo hasta el año 2010, queremos que todos los años el Consejo Europeo lidere claramente ese proceso.

Hemos aprobado también una reducción progresiva para el nivel de las ayudas públicas para evitar distorsiones y, en cambio, para fortalecer la competencia.

En tercer lugar, y a largo plazo, hemos acordado modernizar nuestros sistemas de protección social, garantizando su viabilidad futura frente a las tendencias de envejecimiento de la población, y hemos acordado promover la integración social y mejorar los servicios sanitarios. Para ello, el Consejo Europeo acordó realizar un estudio sobre la evolución de nuestros sistemas de protección social en el horizonte del año 2020.

También hemos puesto en marcha que los sistemas de educación y formación deben adaptarse a la Sociedad del Conocimiento y a la necesidad de mejorar el nivel y la calidad de empleo. Para ello vamos a aumentar la inversión en recursos humanos y se debe reducir a la mitad el número de jóvenes de entre 18 y 24 años con educación básica que no reciben formación posterior. Además, proporcionaremos la formación continua en cuestiones como tecnologías de la información o aprendizaje de idiomas.

En materia de integración social, el Consejo subraya que el empleo es la mejor salvaguardia contra la exclusión social y, naturalmente, todas las estrategias que confluyen en el empleo son la mejor garantía, no solamente contra la exclusión social, sino la mejor garantía de la protección social y de la sostenibilidad de nuestros sistemas de protección social.

Quiero subrayar, de forma particular, en la incorporación a las Conclusiones de este Consejo, que el Consejo ha tomado nota de que la Comisión ya ha presentado el desarrollo del artículo correspondiente en el Tratado de Amsterdam al Estatuto de Regiones Ultraperiféricas y que, en consecuencia, el Consejo Europeo ha pedido a la Comisión que lo envíe cuanto antes al propio Consejo para tomar la decisión definitiva al respecto. Quiero decirles que el informe de la Comisión sobre el Estatuto de Regiones Ultraperiféricas es muy positivo, sustancialmente positivo, en razón del interés que, especialmente en el archipiélago canario, existe sobre el desarrollo de ese Estatuto. Me complace decirlo aquí.

Quiero hacer una mención también al Acuerdo de Libre Comercio con México. Para mí ha sido una gran satisfacción que se haya podido celebrar este Acuerdo de Libre Comercio con México aquí, en Lisboa. Quiero decirles que, agradeciendo a todos su participación, España ha trabajado intensamente, cabría decir que en algunos casos denodadamente, por conseguir ese Acuerdo de Libre Comercio con México. Desde luego, estoy muy satisfecho y muy orgulloso de esa contribución a ese Acuerdo, que es el primer gran acuerdo que tiene la Unión Europea con un país, en este caso, del otro lado del Atlántico, de América. Y me parece que, tanto para México como para la Unión Europea, sin duda, ha sido un hito que conviene reseñar y, sin duda, la contribución de España ha sido decisiva al respecto.

Quiero decir también que, desde un punto de vista político y desde un punto de vista personal, me ha causado gran alegría que el Consejo Europeo, concedor y sabedor de que el actual Ministro de Asuntos Exteriores en funciones, Abel Matutes, no va a continuar en sus funciones después de la formación del nuevo Gobierno, le haya rendido unas palabras y un homenaje tan sencillo como merecido.

Yo quiero también aquí, en este último Consejo Europeo en el que ha participado Abel Matutes, agradecerle muy especialmente ante ustedes el trabajo, no solamente de estos cuatro años, que yo se lo agradezco muy especialmente, como Presidente del Gobierno, en su calidad de Ministro de Asuntos Exteriores, sino el trabajo de tantos años al servicio de unas ideas y de unos ideales europeos y de la presencia española en Europa que, sin duda, ha tenido grandes y brillantes resultados en su tarea y en su gestión.

Por tanto, le quiero dar las gracias y, naturalmente, decirle que, por mucho que en Ibiza se viva muy bien, que se vive muy bien, esperamos seguir contando también desde Ibiza, y más con toda la renovación tecnológica que tenemos en este momento, con su colaboración, con su apoyo y con su estímulo, que estoy seguro de que no nos fallará.

Por último, quiero decirles, como conclusión: creo que hemos iniciado en este Consejo Europeo de Lisboa un camino que va a redundar en beneficio del bienestar y del progreso de los ciudadanos europeos, y puedo decirles que estoy contento, no solamente de haber tomado la iniciativa de celebración de este Consejo, no solamente de haber participado en los trabajos previos de este Consejo, no solamente de haber puesto en marcha iniciativas que felizmente han sido recogidas de una forma mayoritaria en este Consejo, sino de que realmente hayamos emprendido un camino de reformas, que yo creo que es el camino necesario para el objetivo del pleno empleo en Europa, para una mayor competitividad en Europa y para una mayor salvaguarda y protección de nuestros sistemas de bienestar social. Me parece, sin duda, que estamos en el buen camino, que ha sido un camino positivo y que se ha hecho un buen y excelente trabajo.

P.- Quería preguntarle si usted considera suficiente el acuerdo sobre la liberalización que se halla recogido en el Acuerdo, algo así como que se acelere el proceso de liberalización en los sectores del gas, la electricidad; el agua ha salido fuera. Si considera suficiente el Consejo que se va a reunir en el primer Consejo de cada año, para evaluar cómo se está llevando a cabo ese proceso. Quiero decir si considera suficiente todo esto para comprometer a los franceses, que parece que han sido el mayor obstáculo en el proceso de liberalización.

Presidente.- Digamos que aquí ha habido, como en otras cosas, pero aquí muy especialmente, distintos grados de impulsión, distintas tendencias, distintos impulsos. No es una casualidad que los mismos que hemos promovido este Consejo Europeo Extraordinario sobre estos temas seamos los que más hayamos, digamos, acelerado, invitado o instado a todos los demás a que sigamos trabajando en el camino de las liberalizaciones, de las reformas, etc., etc.

Yo quiero decirles muy claramente una cosa: a mí me parece que, cuando hablamos de las diferencias competitivas de Estados Unidos y de Europa, tenemos que ser conscientes claramente de las diferencias de uno o de otro: de las diferencias económicas, sociales, etc., etc.

Evidentemente, Estados Unidos crece el doble de Europa porque su economía es más eficaz que la economía europea. Lo que tenemos que analizar, como yo he dicho aquí antes, es las causas de por qué eso es así. Es evidente que eso es así porque Estados Unidos tiene ventaja sobre Europa en las nuevas tecnologías; es evidente que eso es así porque las productividades asociadas a la nueva economía reportan más en los Estados Unidos; es evidente que Estados Unidos lo tiene más fácil para la creación de empleo y es evidente que Estados Unidos tiene mercados integrados mejor que Europa. En consecuencia, por eso, entre otras cosas, la economía norteamericana crece el doble de la europea y por eso el dólar tiene ese valor y el euro tiene ese valor. Ésas son las causas y, por tanto, tenemos que actuar sobre las causas.

Nosotros nos hubiésemos quedado cortos si hubiésemos dicho: el objetivo es aprovechar, desde el punto de vista tecnológico, todo lo que es la revolución que conocemos y que nos lleva a la nueva economía. Y es verdad, lo tenemos que aprovechar. Pero no solamente eso; uno de los núcleos esenciales que lastran la competitividad europea es la ausencia de reformas estructurales, es decir, de liberalizaciones, y la falta de integración de nuestros mercados. En consecuencia, hay que caminar en el capítulo de las reformas estructurales y de la integración de nuestros mercados; culminar el mercado interior e ir a las reformas estructurales.

¿A algunos nos hubiese gustado ir mucho más rápido? Pues a algunos nos hubiese gustado ir mucho más rápido desde el punto de vista de lo que eran etapas, fechas, etc., etc. Yo hice esa propuesta de marcar etapas, porque creo que es muy visible y es muy apreciada por la opinión, y decir: en el año 2001 vamos a hacer esto, en el año 2003 vamos a hacer esto y en el año 2004 vamos a hacer esto. Ha salido un resultado positivo. Si usted me dice "¿a usted le gustaría que se hubiese fijado el plazo del año 2004?", sí y el del 2003, también.

¿Podemos el año que viene, con este texto, decir que se va a progresar y que se va a avanzar en la liberalización de esos sectores? Yo creo que sí porque, evidentemente, hay un compromiso de acelerar la liberalización en esos sectores, hay un compromiso de seguimiento de la Comisión y hay un compromiso también para volverlo a ver en el Consejo Europeo de primavera.

Por tanto, yo creo que hemos iniciado un camino que es un camino que no tiene vuelta atrás, y que ese camino de la mayor liberalización del mercado interior y de las reformas es un camino irreversible en Europa. A eso algunos le podrán llamar que ha soplado muy fuerte el viento liberal, otros le podrán llamar la moda liberal y otros le podrán llamar que es lo mejor que podemos hacer para conseguir el pleno empleo para todos y mejor bienestar, que es lo que yo le llamo.

Por lo tanto, como al final se trata de sacar conclusiones posibles y positivas, ya le he dicho que estoy contento del resultado final.

P.- Siguiendo con el tema de las liberalizaciones, ¿el impulso que ha tomado su Gobierno en este terreno en esta Cumbre de Lisboa significa que el Gobierno va a acelerarlas también en España? ¿Cómo y cuándo?

Presidente.- Yo creo que alguna demostración de coherencia ya tenemos. En consecuencia, no voy a promover una cosa en Lisboa y hacer la contraria en Madrid, como es natural.

Pero, porque yo aquí veo muchas caras conocidas --algunas ya muy conocidas de hace muchos años--, veo por aquí la cara conocida del Vicepresidente Segundo y Ministro de Economía, señor Rato, que tiene un encargo desde hace tiempo de trabajar en lo que debe ser el primer paquete económico del nuevo Gobierno. Eso, naturalmente, incluye muchas cosas e incluirá muchas cosas.

Y yo le digo esto, que es lo que le puedo decir. Si usted quiere más detalles, ya no le puedo decir. Pero las cosas van por ahí, como es natural. Nuestra economía tiene que seguir buscando ventajas competitivas. Yo lo que le quiero decir es que cuanto más avancemos en esas ventajas competitivas, en ese marco liberalizador de nuestra economía. Si está dando los resultados. Todo lo que ha sido apostar en España y en Europa por la liberalización, por la competencia, etc., etc., ha sido un éxito.

Miren ustedes, por ejemplo, lo que han sido las telecomunicaciones. Cuando nosotros llegamos al Gobierno, España había negociado un calendario para retrasar la liberalización de las telecomunicaciones. Es difícil encontrar un disparate mayor, es difícil un disparate mayor. Uno de los efectos que está produciendo la liberalización de las telecomunicaciones en nuestro país es que ese sector supone ya, como ustedes saben, el 8 por 100 del Producto Interior Bruto de España y lo estamos viendo.

Nadie en este momento, con un mínimo de sentido común, puede negarse a la liberalización de las telecomunicaciones; un disparate, como yo creo que en todo. En la energía, ¿qué se ha producido? Rebajas de tarifas eléctricas. En todo hay dos reglas fundamentales, que son la liberalización, mayor competencia y, dentro de esa garantía de competencia, beneficios para los consumidores. Y ése será el camino que siga el nuevo Gobierno.

Y ahora no prejuzguen ustedes nada, ¿verdad?, porque yo he hecho un encargo en función de estar en funciones; no en función de lo que va a venir en el futuro. ¿Ustedes se creen que yo no me había dado cuenta, verdad? Me he dado cuenta perfectamente y he medido muy bien mis palabras.

Todos los señores Ministros, incluido el de Asuntos Exteriores, que se ha despedido del Consejo Europeo, pero yo no le he despedido todavía. Si se cree el señor Ministro de Asuntos Exteriores que no va a seguir trabajando de aquí a que se forme el nuevo Gobierno, está muy equivocado; claro que sí. Y el señor Ministro de Economía y Vicepresidente del Gobierno, también. Luego a cada uno le tocará lo que le tenga que tocar, pero hay que trabajar en eso.

P.- Señor Presidente, ¿considera que la Unión Europea ha hecho algún tipo de autocrítica por la política en los Balcanes en el último año? En las Conclusiones se nota un cierto tono de malestar por la falta de coherencia en la política balcánica.

Quisiera preguntarle también por dos temas de política interior. Quisiera preguntarle por una noticia publicada hoy en Madrid, sobre una carta que le dirigió el Vicepresidente del Gobierno, señor Cascos, se supone que en términos duros, al sentirse marginado en

la concesión de las licencias de telecomunicaciones. Quería preguntarle si tiene algún comentario que hacer al respecto y también sobre la propuesta del señor Ibarretxe de celebrar un referéndum en el País Vasco.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, le quiero decir que la cena de ayer no fue de las mejores cenas, en ese sentido, de las que yo he asistido en el Consejo Europeo; para qué nos vamos a engañar. Yo creo que en la política de los Balcanes debemos perfeccionar, y tiene el Consejo de Asuntos Generales el encargo de perfeccionar, definitivamente, una estrategia en relación con los Balcanes. Todos estamos preocupados por ellos y necesitamos, sin duda, mejorar muchos de los aspectos que hacen referencia a la política de los Balcanes.

Necesitamos mejorar la coordinación; necesitamos abrir un nuevo diálogo con Rusia, después de las elecciones presidenciales; necesitamos, digamos, hacer más visibles, más palpables, todas las cuestiones relativas al Pacto de Estabilidad; y se necesita, sobre todo, responder a dos preguntas, para las cuales están trabajando los Ministros de Asuntos Exteriores, que son: qué objetivos son posibles para la Unión Europea, asequibles, y qué somos capaces de hacer para conseguir esos objetivos.

En consecuencia, dentro de que ha habido progresos en el marco de la evolución de los Balcanes occidentales. Piense, usted, por ejemplo, en la situación de Croacia; no hay novedades negativas en la situación de Bosnia; pero sí, evidentemente, existe una situación de preocupación en Kósovo, que puede afectar a Montenegro, que puede afectar a la evolución de Serbia; todo lo que es el bloqueo de la situación en el Danubio, etc., etc.

Son problemas muy complejos; pero yo creo que necesitamos y se necesita un poco más de tiempo para definir correctamente lo que puedan ser los objetivos inmediatos y a corto plazo que en la Unión Europea se deben promover dentro de una estrategia muy bien definida, de contar con los medios para ponerlas en marcha y de la coordinación de los esfuerzos de la Unión Europea y del Pacto de Estabilidad, que incluye a más gente que la Unión Europea; en particular, a los Estados Unidos.

En relación con las otras cuestiones, ya las contesto. En relación con la primera, la carta, yo no tengo ninguna carta. Por tanto, pregunta contestada. Yo creo que no tiene el más mínimo fundamento eso que se ha dicho, dicho sea de paso; no tiene el más mínimo fundamento. No tengo ninguna carta.

En relación con la segunda, yo he invitado a una reflexión desde hace tiempo, y especialmente después de los resultados de las últimas elecciones, pero desde hace tiempo, tanto al Presidente de la Comunidad Autónoma Vasca como al Partido Nacionalista Vasco en general. Veo que la reflexión no se hace y se sigue sin hacer la reflexión, porque, realmente, la propuesta o las propuestas que ayer he visto que ha hecho Ibarretxe la verdad es que tienen poco que ver con la realidad; me dio esa sensación.

Yo creo que ya forma parte de un discurso mecánico y de una estrategia equivocada; pero yo sigo alentando un poquito a la reflexión, porque, evidentemente, cuando los ciudadanos vascos, y no digamos ya los ciudadanos navarros, han votado recientemente, en expresión libre y democrática, sobre el establecimiento y sobre las bases de lo que es

un modelo constitucional, sobre un marco de convivencia, sobre una sociedad plural; venir a plantear, seguir planteando, esquemas del pasado; es decir, venir a plantear un Estrella-2 después del fracaso estruendoso del Estrella-1 es seguir apostando inútilmente, sencillamente, por el fracaso.

Entonces, yo, como creo que esas estrategias son estrategias que no tienen mucho sentido, vuelvo a hacer una invitación más, porque en eso no me voy a cansar, a que se siga reflexionando. Pero, mientras tanto, nosotros seguimos actuando en garantía y en defensa de lo que usted conoce muy bien, que es nuestro Estado de Derecho, nuestro sistema de libertades y, por supuesto, también la garantía de una sociedad plural y pacífica en el País Vasco.

P.- Volviendo a la Cumbre, ¿cree usted que los compromisos recogidos en las Conclusiones son realistas para un país como España, que es uno de los más atrasados en el uso de Internet y del uso de nuevas tecnologías, con una tasa de paro más elevada notablemente que la media europea? ¿Son realistas para España o no?

Presidente.- Yo le voy a decir una cosa a usted: ninguno de ustedes que están sentados ahí, por la situación general y por la situación y por el color político de los Gobiernos europeos, ninguno hubiese apostado hace un año a que este Consejo Europeo se celebraba y salía como ha salido; ninguno. Ustedes me van a perdonar, pero es así, y además no me equivoco. Estoy seguro de que no me equivoco.

Para España ¿por qué no van a ser asumibles estos objetivos? Volvemos otra vez a lo mismo: ¿era asumible para España cumplir en dieciséis meses todas las condiciones para estar en la Unión Monetaria? Pues sí, ya hemos demostrado que sí. Por tanto, aquí hay objetivos que España no tiene por qué no cumplir.

¿A cuál se refiere usted? ¿A que las escuelas españolas estén conectadas por Internet? Eso va a ser una realidad dentro de muy pocos meses. Vamos a vencer esos plazos. ¿A que España tiene que seguir caminando en el camino del pleno empleo para seguir aportando a que la media europea, tanto desde el punto de vista de la tasa de actividad como de la tasa de ocupación femenina, sea mayor? Si lo vamos a seguir haciendo. Las previsiones para los próximos años son crear más de 1.400.000 nuevos puestos de trabajo en España.

A mí lo que me preocupa es que se sepa que claramente no puede haber una disociación, que no se puede avanzar sólo en un terreno. El terreno de la innovación tecnológica --que habrá en España, además, un nuevo Ministerio dedicado a eso, no por casualidad--, el terreno de las reformas estructurales y el terreno de la modernización de nuestros sistemas de bienestar social son el mismo y hay que trabajar en los tres; y no se puede avanzar en uno y no avanzar en otro porque, al final, lo pondremos en riesgo todo. Eso tiene el secreto y el objetivo fundamental del empleo, y ahí España no solamente no tiene nada que reservarse sino que, por el contrario, tiene mucho que ganar en todos los terrenos.

P.- Segunda cuestión, si me permite, Presidente: ¿cuál es su pensamiento político, en la medida en que el Partido Popular Europeo no ha sido capaz de convocar una cumbre para estudiar el caso de Austria, cuando fue el compromiso que se acordó en la ejecutiva de Bruselas hace tres meses, si no recuerdo mal?

Presidente.- El Partido Popular Europeo yo no lo presido. El Partido Popular Europeo no ha querido celebrar una cumbre ahora porque no ha querido, no por otras razones; entre otras cosas, porque yo no podía venir a esa cumbre. Por lo cual agradezco mucho la deferencia que mis colegas del Partido Popular Europeo han tenido conmigo. Espero que podamos celebrar la cumbre antes del Consejo Europeo de Oporto; espero que la podamos celebrar. Pero no se ha celebrado nada más que por eso, no por otras razones.

P.- Presidente, quería saber si había tenido ocasión en algún momento, durante el Consejo, de conversar con el Primer Ministro Blair sobre el asunto de Gibraltar; si habían tenido en algún momento alguna charla sobre este tema.

Después, también en un tema de política nacional, ¿qué opinión le merece que se hayan vuelto a reunir los partidos nacionalistas firmantes de la Declaración de Barcelona? Si considera que tiene algún futuro ese grupo de partidos, como tal.

Presidente.- A mí me importa, sobre todo, que ese acuerdo entre España y Gran Bretaña sobre Gibraltar sea una realidad en el plazo de tiempo más breve posible. He conversado con el Primer Ministro Tony Blair sobre esto, sí; pero a mí lo que me preocupa es el acuerdo. Que el acuerdo se haga público el sábado por la mañana o se haga público el viernes por la noche, a mí me da igual. Por lo tanto, en cuanto estén listos, por decirlo de esa manera, los últimos flecos; en cuanto esté lista la última redondilla de la última línea con la pluma debida, se hará público eso. Va muy bien encaminado, está hecho prácticamente y falta simplemente eso: darle el broche final. Por tanto, a mí me importa el acuerdo en sí mismo y no me importa eso tanto.

Segundo, el asunto que usted plantea de la Declaración. ¿Qué quiere usted que le diga? Me da la sensación de que hay un empeño en crear ahí un frente no se sabe muy bien para qué, y me da la sensación de que también hay una determinación de que algunos que participan en esas reuniones no quieren saber nada de esas cosas. Entonces, tengo la impresión de que hay algunos que están metidos en un pequeño agujero o en un gran agujero, que quieren seguir profundizando el agujero pero en compañía y no en solitario, y hay otros que dicen: "a mí no me meta usted en el agujero, que yo no he hecho nada", por decirlo de esa manera.

En consecuencia, le quiero decir que yo creo que toda política de frentes es una equivocación y eso también es una equivocación. Y, además de ser una equivocación, a mí me parece que sus frutos son bastante estériles. No van las cosas de España por ahí, ni van las cosas de Europa por ahí. Por lo tanto, yo lo que sugiero también ahí es que no va contra el sentido común saber por dónde van orientadas las cosas en España y las cosas en Europa.

Han sido ustedes muy amables; yo espero que también.